

20. LAS PRIMERAS HEREJÍAS. MOTIVOS.

SIGLO
II Y III

La alta espiritualidad y la riqueza de ideas propias y humanas sobre la revelación explican la frecuente aparición de opiniones equivocadas y falsificaciones heréticas de las que tuvo que defenderse la Iglesia. Para defender la pura verdad revelada por Dios, la Iglesia vio la necesidad de rechazar de forma especial todas estas falsas doctrinas. Reaccionó siempre de un modo muy enérgico contra la aparición de opiniones singulares y de herejías.

De todos modos, es equivocado identificar por principio la herejía con la maldad y no querer ver que en muchas ocasiones estas herejías se deben a la voluntad de buscar personalmente la verdad salvífica correcta. Esta idea no quiere transmitir que las herejías sean positivas, ya que la Iglesia sabe que sólo puede existir una única verdad divina revelada y no puede separarse nunca de ella.

La Iglesia tuvo que defender su fe no sólo de los peligros de las falsificaciones que venían del exterior, sino también de las reducciones propuestas en el interior por parte de algunos fanáticos. Y lo hizo delimitando los principios de la tradición apostólica, fijando el canon de la Sagrada Escritura y a través de las deliberaciones comunes de obispos.

Las herejías siempre han sido un problema que la Iglesia ha intentado solucionar lo antes posible, aunque su surgimiento ya ha dificultado su tarea de transmisión de la fe. Los herejes han intentado imponer su propia forma de entender la fe y por eso reciben un -2.

